

CUADERNOS DE AJEDREZ



Horacio Sistac



Aperturas

Gambito de Dama Rehusado Apertura Catalana Variante Abierta

Historia

Nos complace escribir, por primera vez en la historia de *Cuadernos de Ajedrez*, sobre esta apertura que, en ocasiones y como una de las preferencias de quienes se han enfrentado por el Título Mundial en tiempos recientes, la convirtieran en una de sus principales protagonistas.

Aprovechamos para agradecer a todos los lectores que, al solicitarnos su tratamiento, nos complacen con su fiel seguimiento de *Cuadernos de Ajedrez*.¹

La **Apertura Catalana**, perteneciente a la familia de las **Defensas Indias**, es considerada, en muchos textos, un verdadero sistema que adoptan las blancas combinando los principios del **Gambito de Dama** y de la **Apertura Reti**. Aunque tiene la versatilidad de adoptar diferentes secuencias en las movidas iniciales, su idea es la de combinar la estructura inicial del **Gambito de Dama** (peones en c4 y d4) con un fianchetto del ala de rey (peón en g3 y Ag2) apuntando a la gran diagonal a8-h1.

Corresponde a las negras, como veremos en el planteo de esta apertura, la decisión de convertirla en **Abierta**, tras la captura 4. **dxc4**, o en **Cerrada**, luego de 4. **Ae7**, donde esta captura se evita o dilata por varias jugadas. Ciertamente, también, que las blancas –para el caso de un planteo abierto– pueden seguir los lineamientos clásicos que veremos o responder seguidamente con 5. **Cf3** que se conoce como **Gambito Catalán**.

Antes de ingresar en su análisis, permítasenos una breve introducción a su historia. En oportunidad de disputarse el Torneo de Barcelona del año 1929, los organizadores solicitaron a Savielly Tartakower la creación de una nueva variante que sirviera de homenaje a la tradición ajedrecística de la región de **Catalunia**, derivando por ello en este esquema que se ha dado en bautizar **Apertura Catalana**.

Esta apertura ha ido ganando popularidad con el tiempo. Ya Garry Kasparov y Viktor Korchnoi la practicaron 5 veces sobre 11 partidas en el match que los enfrentó en Londres, 1983, con el fin de declarar al desafiante del entonces Campeón del Mundo, Anatoly Karpov.

Más tarde, en la disputa del máximo galardón del ajedrez mundial, Vladimir Kramnik la empleó 3 veces en el año 2006 y lo propio efectuó, pero 4 veces, Viswanathan Anand en el año 2010. Curiosamente, en ambas ocasiones el rival fue Veselin Topalov y el resultado por demás sorprendente: las blancas se impusieron en 4 de las partidas disputadas.

Al presente, esta apertura forma parte del repertorio de todo jugador de alta gama y es frecuente ver su práctica en casi todos los torneos de elite.

Planteo

El planteo inicial es el siguiente:

	Blancas	Negras
1	d4	Cf6
2	c4	e6
3	g3

Este planteo típico de la **Catalana** evita, sin dudas, las sutilezas de la **Nimzoindia** que supiéramos analizar, en sus conceptos básicos, en la edición nro. 21 de *Cuadernos de Ajedrez*.²

3	d5
---	------	----

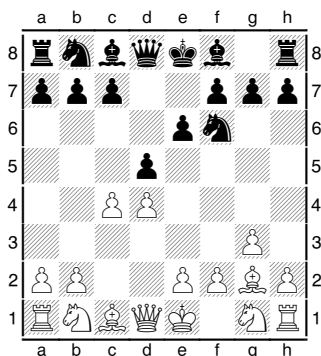
¹ Destacamos la grata insistencia del **Ing. Carlos Parodi**, ajedrecista y gran amigo, siempre atento a las nuevas ideas, a la didáctica del ajedrez en la vida y a su permanente entusiasmo por hacer de nuestro deporte del pensamiento un enlace que profundiza la amistad.

² *Cuadernos de Ajedrez*, Septiembre 2009, edición nro. 21.

Aún cuando ésta es la movida más usual de las negras, también pueden practicar 3. c5 que, tras 4. d5, conduce a la **Defensa Benoni Moderna**.³

4	Ag2
---	-----	------

Diagrama 1



Es en este punto en que las negras deciden el curso de acción, es decir si el juego se enrolará dentro de líneas abiertas o cerradas. Básicamente, ello depende de la captura del peón c de las blancas. En efecto:

- (a) **Variante Abierta:** 4. dxc4, o
- (b) **Variante Cerrada:** 4. Ae7.

Abordaremos, seguidamente, los conceptos salientes de la **Variante Abierta**, a la vez que nos comprometemos a tratar la **Variante Cerrada** en otra entrega futura de *Cuadernos de Ajedrez*.

Variante Abierta

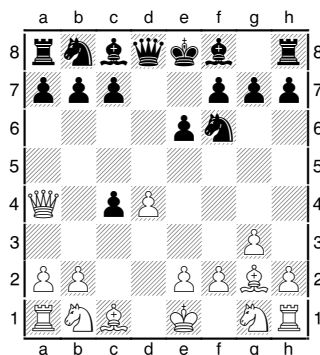
Como hemos dicho, esta variante, también conocida como **Catalana Aceptada**, se origina mediante:

4	dxc4
---	------	------

Con esta movida, las negras abandonan, momentáneamente, el centro a cambio de un peón extra. Las blancas, como hemos indicado más arriba, pueden ingresar en un verdadero gambito mediante 5. Cf3, por cierto la más popular de las respuestas, pero también pueden intentar su recupero inmediatamente. En esta edición nos ocuparemos de ello.

5	Da4+
---	------	------

Diagrama 2



Sin dudas, las negras –en caso de que el primer jugador no ingrese en los ruteros del gambito ya mencionado- especulan con esta pérdida de tiempo de las blancas que, en el afán de recuperar el peón, pueden (a) iniciar cierto contrajuego en el flanco de dama, vía 5. Cbd7, o (b) ejercer presión en el centro iniciando las maniobras mediante 5. Ad7.

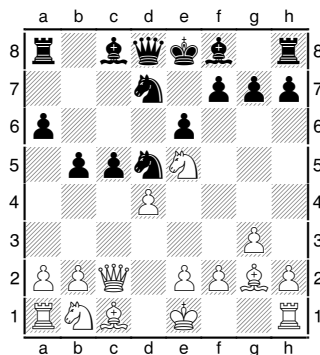
(a) Contraajuego en el flanco dama

5	Cbd7
6	Dxc4	a6

Esta es la movida más frecuente. Sin embargo, resulta interesante 6. c5 que desafía inmediatamente el control del centro. Luego de 7. Cf3 (7. dxc5 es también posible pero facilita la liberación de las negras), el segundo jugador debe optar entre seguir los planes clásicos (7. a6) o intentar un golpe a la dama mediante 7. Cb6.

7	Dc2	c5
8	Cf3	b5
9	Ce5	Cd5

Diagrama 3



La posición resultante es sumamente dinámica. Puede apreciarse que las negras han montado su contrajuego en el flanco dama, tal

³ *Cuadernos de Ajedrez*, Abril 2010, edición nro. 28.

cual era su propósito. Por su parte, las blancas gozan de un despliegue armónico de sus piezas. Una continuación usual en este momento sería **10. Cc3 Cxe5** (también se podría **10. ... Cb4** que prácticamente obliga, **11. Dd1 ...**), **11. Cxd5 exd5**, **12. dxe5 Ab7**, con equilibrio.

(b) Presión en el centro

5	Ad7
6	Dxc4	Ac6

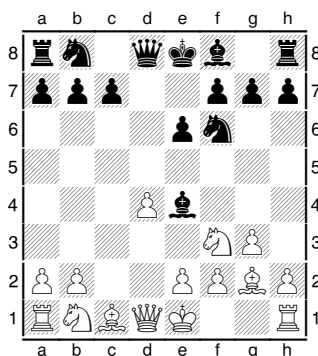
Imprescindible para evitar la pérdida de la calidad.

7	Cf3
---	-----	------

Queda claro que si **7. Axc6+ Cxc6** deja mejor desarrolladas a las negras a la vez que el primer jugador ha cambiado su valioso alfil del fianchetto y, con ello, traicionado el principio que rige la **Catalana**.

7	Ad5
8	Dd3	Ae4
9	Dd1

Diagrama 4



Nuevamente arribamos a una posición que reúne enorme dinámica para ambos bandos. Podría decirse que las negras han logrado anular la iniciativa de las blancas pero también podemos aseverar que éstas cuentan con posibilidades de maniobra que las instale cómodamente en el medio juego.

Partida de Catálogo

La partida que hemos escogido, disputada entre Ulf Andersson y Michal Krasenkow en oportunidad de celebrarse el 34° Memorial Rubinstein (1997), obedece solamente al hecho de que ambos contendientes prosiguieron –a partir de la posición del **Diagrama 4**- estrictamente y conforme a los dictados de manual. La

razón de su selección radica, exclusivamente, en que la movida de cada jugador fue siempre la mejor para cada bando al punto de que, en pocas jugadas más, acordaron tablas.

9	c5
---	------	----

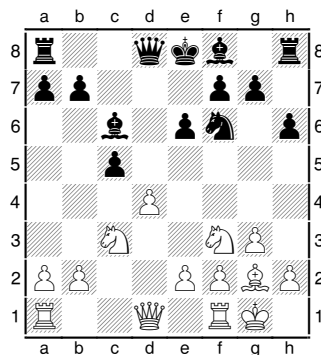
Movida liberadora de Krasenkow que le permitirá, a posteriori, ubicar su alfil de casillas blancas en c6 y disputar el dominio de la gran diagonal.

10	Cc3	Ac6
----	-----	-----

Resulta obvio que si Andersson intentaba **10. dxc5 Dxd1+**, **11. Cxd1 Axc5** sólo facilitaba el plan del segundo jugador.

11	0-0	Cbd7
12	Ag5	h6
13	Axf6	Cxf6
14	Tablas	

Diagrama 5



Aunque prematuras, y tal vez de cortesía, el acuerdo de tablas de estos dos monstruos del ajedrez mundial solo nos revela quizás, además del mutuo respeto, el reconocimiento de que no existen fisuras en la posición de ninguno de los bandos. En efecto, revisada una mega database, encontramos otras tres partidas que arribaron al mismo punto y, a pesar de haber continuado muchas jugadas más, ¡concluyeron en empate!

Estrategia

La Séptima Fila

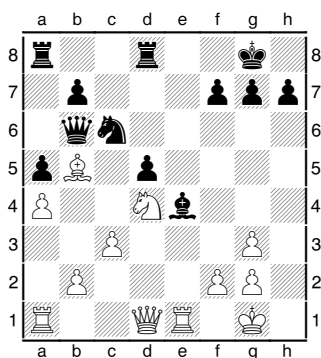
Conocido es el poder táctico de una torre que se instala libremente en la séptima fila y, cuánto más, si se trata de ambas torres. En ocasiones ello es factible sin mucho esfuerzo, ya que la disposición de las piezas propias y rivales lo permiten.

Sin embargo, en posiciones cerradas esa posibilidad puede estar latente pero requiere de maniobras que, de a poco, vayan forzando al rival hasta el punto en que no pueden evitar la entrada de una torre enemiga en séptima fila.

En esencia, mientras la instalación de una o dos torres en séptima fila es una cuestión táctica, corresponde al terreno de la estrategia – cuando ello no surge o se dispone libremente dilucidar el plan a través del cual se pueda arribar a esa instancia táctica.

Tal es el caso en que Karpov, enfrentando a Uhlmann en Madrid (1973), avisó la posibilidad de llevar una de sus torres a la séptima fila y constituir la clave de la victoria posterior. Tras 21 movidas arribaron a la siguiente posición:

Diagrama 6



**Karpov-Uhlmann
Madrid, 1973
Juegan las blancas**

Una rápida evaluación de la posición nos revela que Karpov contaba con una torre en la columna abierta “e” momentáneamente interrumpido su paso hacia la casilla e7 por el alfil que se interpone.

Karpov seguramente especuló con el inexpugnable rol de su alfil sito en b5 ya que produciría una *clavada relativa* en caso de que Uhlmann intentase la defensa de ese escaque con la torre negra (bien sea en d7 o en e8).

Parecería natural, pues, quitar el alfil del camino mediante **22. f3** ..., pero ello permitiría **22. ... Af5** y le daría la oportunidad a las negras de reagrupar su alfil defensivamente.

De tal forma, a sabiendas de que la única pieza que podría interferir en los planes de las blancas es el alfil que, momentáneamente, bloquea el camino de la torre, Karpov ideó bri-

llantemente las maniobras estratégicas que le impedirían llegar al escaque e6.

	Blancas	Negras
22	g4!

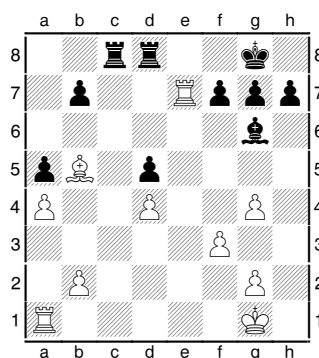
Quitándole la casilla f5 al alfil, ahora nada impide que se prosiga con **f3**

22	Cxd4?!
-----------	------	--------

Esto facilitaba el plan de Karpov. Ahora el alfil blanco tiene total control de la diagonal a4-e8.

23	Dxd4	Dxd4
24	cxd4	Tac8
25	f3	Ag6
26	Te7

Diagrama 7



¡Objetivo cumplido! Karpov supo desplegar brillantemente su capacidad estratégica para, finalmente, llevar su torre a una posición agresiva.

Carsten Hansen, al comentar esta posición, indica: “*Un buen momento para evaluar el progreso conseguido. Las blancas han entrado en séptima y pacificado al alfil negro. El peón de ‘b7’ (o ‘b6’) es vulnerable y, una vez que ambas torres se hallen en la séptima fila, las blancas pueden iniciar un ataque al rey enemigo. Karpov lo hace todo muy fácil.*”⁴

26	b6
27	Tae1	h6
28	Tb7	Td6

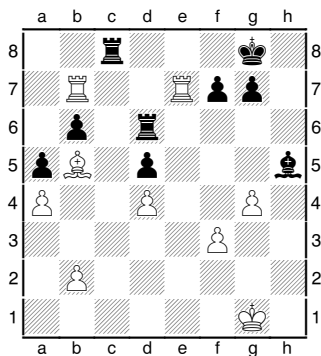
El intento **28. ... Tc2** sería infructuoso a causa de **29. Te2 Txe2**, **30. Axe2 Td6**, **31. Ab5!** (evita que la torre negra pueda dominar la columna c y penetrar el fondo de las blancas)

⁴ *Mejore su Ajedrez Posicional*, Editorial La Casa del Ajedrez, Madrid, 2004.

Te6 y, tras **32. Rf2**, las negras quedan maniatadas a la vez que las blancas incorporan activamente a su rey al campo de batalla. En efecto, la torre negra queda esclava en la sexta fila defendiendo el peón b. La posición de las blancas es francamente superior.

29	Tee7	h5
30	gxh5	Axh5
31	g4!

Diagrama 8



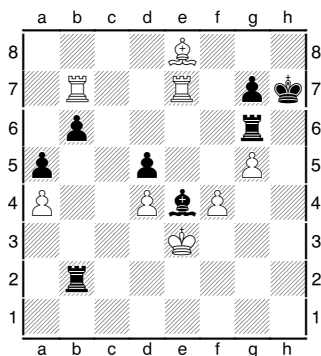
Nuevamente Karpov practicó **g4** y ahora prepara **f4**

31	Ag6
32	f4	Tc1+
33	Rf2	Tc2+
34	Re3	Ae4

Uhlmann reconoció que **34. Te6+** sólo aceleraba su derrota luego de **35. Txe6 fxe6, 36. Txb6**

35	Txf7	Tg6
36	g5	Rh7
37	Tfe7	Txb2
38	Ae8

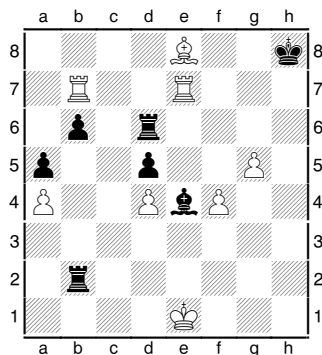
Diagrama 9



Finalmente entra el alfil en acción y, como veremos, se convertirá en el protagonista que terminará definiendo la batalla.

38	Tb3+
39	Re2	Tb2+
40	Re1	Td6
41	Txg7+	Rh8
42	Tge7	Aband.

Diagrama 10



¡Brillante despliegue estratégico del gran Anatoly Karpov que, mediante maniobras posicionales, logró una ventaja táctica indiscutible al ubicar sus torres en séptima fila! La pareja de criminales sueltos no puede ser frenada ni aún perdiendo tiempo mediante jaques.

Táctica-Medio Juego

La Clavada (Parte II)

Concluiremos hoy la temática iniciada en nuestra anterior edición. Recordamos al lector que la clavada es un recurso táctico que, básicamente, consiste en que una pieza inmoviliza el accionar de otra del adversario, al interponerse esta última en el camino hacia el rey o de otra pieza más valiosa que la clavada.

Dijimos también que, en el primer caso, se trataba de lo que se denomina *clavada absoluta*, la cual –a su vez- puede ser *simple* o *doble*, mientras que en el segundo caso, aquél que protege una pieza más valiosa que la pieza clavada se denomina *clavada relativa*.

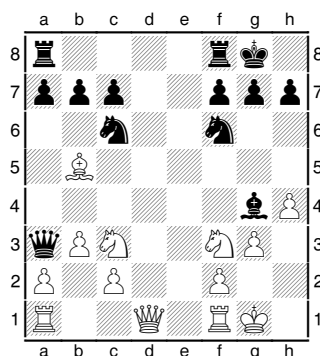
Por su parte, definimos que la *clavada relativa* –objeto de este análisis- puede conllevar una *compensación* o, lamentablemente, sólo implicar el costo de la pieza bajo ataque.

(b.1) Clavada relativa sin compensación

No nos extenderemos mucho en este concepto por cuanto sus conclusiones son obvias: la pérdida de material, dentro de esta tipología de *clavada relativa*, es inevitable.

No obstante, aportamos un hermoso ejemplo en el que, cuando ya parecía haberse zafado de la *clavada relativa* principal, sobreviene otra que termina definiendo concluyentemente la partida.

Diagrama 11



Juegan las blancas

Como se aprecia, las negras han clavado el caballo rey que se ofrece de pantalla en salvaguarda de la dama. De nada sirve **1. Dd3** ... a causa de **1. ... Tad8**, y si **2. De3** ... entonces **2. ... Tfe8**, **3. Df4 Da5!**, **4. Axc6 bxc6**, **5. Cb1** (ó **Cd1**) **Te4** y las negras ganan el caballo. Inteligentemente, maniobran así:

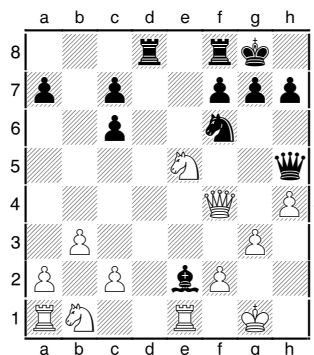
	Blancas	Negras
1	Axc6	bxc6
2	Cb1	Dc5
3	Dd4

Pareciera todo resuelto. Las blancas ofrecen el cambio de damas, cuya captura estará a cargo del caballo atacado o, de lo contrario, quitarán a éste de la casilla f3. Sin embargo, las negras mueven con mayor inteligencia aún:

3	Dh5!
4	Ce5	Tad8
5	Df4	Ae2
6	Te1

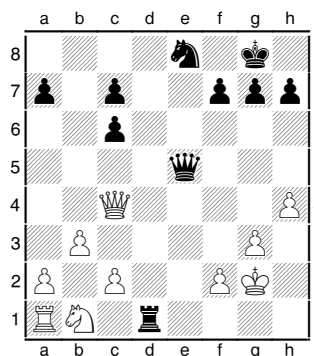
Definitivamente, es mejor **6. Cc3** ... aunque ello implique resignar la calidad. La del texto, a pesar de lucir más saludable, termina siendo inconveniente, como veremos seguidamente.

Diagrama 12



6	Tfe8
7	Cc4	Axc4
8	Txe8+	Cxe8
9	Dxc4	Td1+
10	Rg2	De5!

Diagrama 13



¡La segunda *clavada relativa*!, esta vez sin salida. La dama ataca la torre y no sirve **11. Cc3** ... ya que está clavado por la torre negra. La pérdida de la torre blanca es inexorable.

(b.1) Clavada relativa con compensación

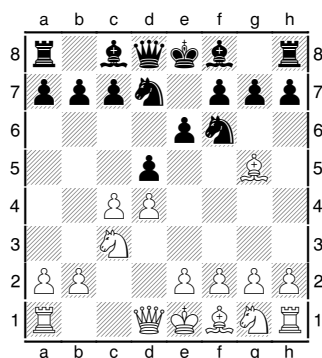
Decimos que existe compensación toda vez que el bando atacado con la *clavada relativa* puede recuperar el material, proponer una red de mate que justifique el sacrificio de pieza o, simplemente, que salga indemne de la misma.

Conocida es la secuencia del **Gambito Rehusado de Dama**, tras el planteo de una **Defensa Ortodoxa**, en que las blancas creen ganar un peón, merced a una *clavada relativa*, pero terminan perdiendo una pieza. Lo recordamos.

	Blancas	Negras
1	d4	d5
2	c4	e6
3	Cc3	Cf6

4	Ag5	Cbd7
---	-----	------

Diagrama 14



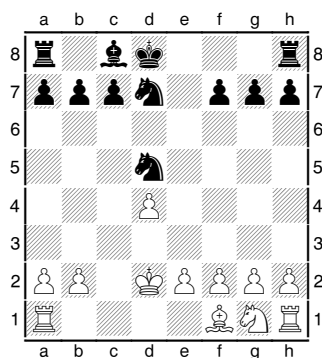
Ahora, las blancas pueden sentirse tentadas de captura el peón dama negro que, gracias a la clavada del caballo rey, parece gratuito. ¡Pero qué sorpresa!

5	cxd5	exd5
6	Cxd5?	Cxd5!

Las negras han dejado a su dama a merced del alfil y han capturado una pieza con el caballo que le servía de pantalla. Continuemos:

7	Axd8	Ab4+
8	Dd2	Axd2+
9	Rxd2	Rxd8

Diagrama 15

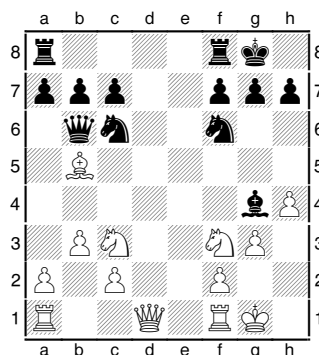


Como ejemplarmente lo exhibe la posición del diagrama, las negras maniobraron obviando una clavada para terminar ganando material.

Veamos un ejemplo en el que el objetivo es, simplemente, emerger indemne de la *clavada relativa*. Obsérvese la similitud con el **Diagrama 11**, donde la única diferencia reside

en que la dama negra se encuentra sita en b6 en lugar de la casilla a3.

Diagrama 16



Juegan las blancas

1	Axc6	bxc6
2	Dd3	...

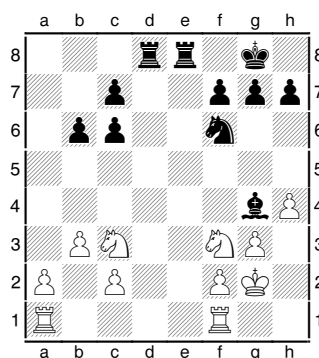
Ahora, y a diferencia del ejemplo de *clavada relativa sin compensación*, esta movida es perfectamente factible.

2	...	Tad8
3	De3	Tfe8

Si 3. Dxe3, 4. fxe3 y ahora la torre da soporte al caballo atacado.

4	Dxb6	axb6
5	Rg2	...

Diagrama 17

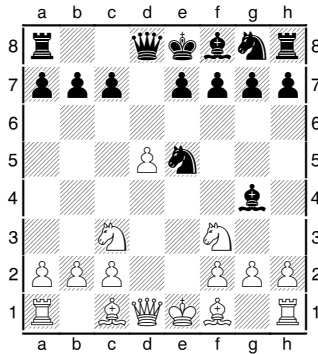


Indudablemente la posición negra, con sus dos torres dominando las columnas centrales, es superior, pero las blancas pudieron salir del atolladero en el que se encontraban.

Finalmente, analicemos una posición en el que el objetivo del bando que sufre la *clavada relativa* es mucho más que recuperar (o ganar) material y, hasta incluso, zafar indemne de la situación. Nos referimos a casos en los

que, a expensas del sacrificio del material, se propone una red de mate.

Diagrama 18



Juegan las blancas

Pareciera aquí que las blancas están condenadas a doblar y aislar peones. Sin embargo, surge la sorpresiva movida de las blancas que –despreocupadas de perder su dama– amenazan mucho más.

1	Cxe5!	Axd1
2	Ab5+	c6
3	dx6	Dc7

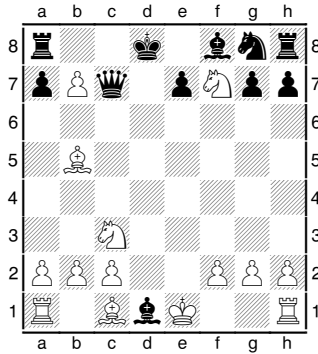
Improductiva sería 3. e6 a causa de 4. cxb7+ Re7, 5. Cc6+ Rf6, 6. Cxd8 Txd8 y 7. Cxd1 quedando con pieza de más y un criminal suelto dispuesto, fiel a sus aspiraciones, a convertirse en reina.

4	cxb7+	Rd8
---	-------	-----

Si 4. Dd7, 5. bxa8=T(o D)# gracias, ahora, a una *clavada absoluta*.

5	Cxf7#	
---	-------	--

Diagrama 19



Miniatura del mes

Contribución de **Julio Refay**

Una Catalana bien Austríaca

Aprovechando el tratamiento de una **Apertura Catalana** en el correspondiente capítulo de la presente edición, ofrecemos hoy al lector una hermosa miniatura que tuvo como víctima, nada más ni nada menos, que al gran Pal Benko a manos de Erik Lundin en el Torneo de Bad Gastein, Austria, que se celebró en el año 1948.

E. Lundin – P. Benko
Apertura Catalana
Bad Gastein, 1948

	Blancas	Negras
1	c4	Cf6
2	g3	e6
3	Ag2	d5
4	d4	dx4

Ofrece igualdad al negro: 4. c5, 5. cxd5 cxd4, 6. Cf3 Dxd5. También se juega 4. Cc6, 5. Cc3 Ab4, 6. cxd5 Cxd5, 7. Ad2 0-0 y el negro obtiene buen juego.

5	Da4+
---	------	------

Por trasposición de jugadas se ha efectuado una **Apertura Catalana** arribándose a la posición que exhibe el **Diagrama 2**.

5	Ad7
---	------	-----

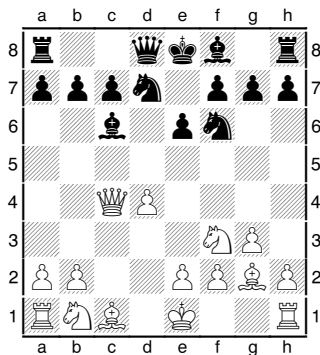
Con esta movida, las negras han optado por la alternativa (b), *poner presión en el centro*, según analizamos en el capítulo de **Aperturas**.

6	Dxc4	Ac6
7	Cf3	Cbd7

Esta última movida, perfectamente factible, se aparta de la línea que hemos analizado en el capítulo de **Aperturas** donde lo usual es 7. Ad5.

Sin embargo, es preferible 7. Dd5, por cuanto luego de 8. Dxd5, las negras practican 8. Axd5 y quedan bien.

Diagrama 20

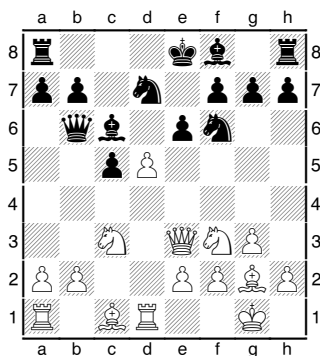


8	0-0	Ad5
9	Dd3	Ae4
10	De3	c5?

Error. Hay que desarrollar el alfil rey a d6 para enrocarse y poner el rey a resguardo. Precisamente, esta movida –que suele ser corriente dentro de la **Apertura Catalana**- es inconveniente en esta particular posición, porque las blancas, obviándola, desarrollan mejor sus piezas y luego ejercen un asalto en centro, como veremos.

11	Cc3	Ac6
12	Td1	Db6
13	d5!

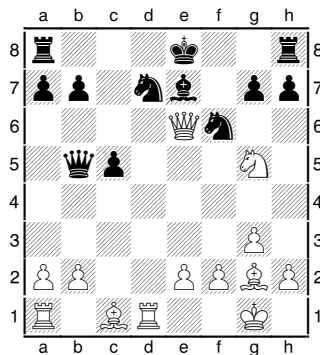
Diagrama 21



Comienza el asalto al rey sin enrocar. Las negras pierden una pieza luego de **13. Cxd5, 14. Cxd5 Axd5** y **16. Txd5** que tiene éxito gracias a la clavada absoluta del peón e.

13	Ab5
14	dxe6	fxe6
15	Cxb5	Dxb5
16	Dxe6+	Ae7
17	Cg5!	Aband.

Diagrama 22



El golpe final. Si **17. Tf8, 18. Cxh7 Db6, 19. Cxf8 Rxf8, 20. Dxb6** ganando.

Finales

Planificar el final

En las etapas del final de partida solemos encontrarnos en una situación que parece inquebrantable. El equilibrio es de tal magnitud y con tan poco material sobre el tablero (muchas veces también exigidos por el reloj) acordamos las tablas sin más.

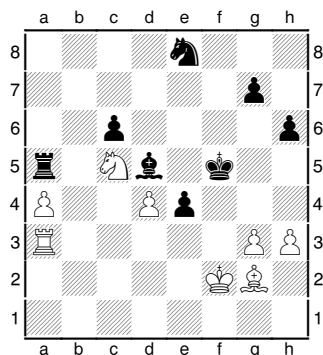
Sólo el ojo experto puede avizorar la existencia de una ventaja en posiciones irreduciblemente equilibradas. Son éstas las ocasiones en que es necesario aguzar el ingenio y, a pesar del cansancio que nos abate en esta etapa de la partida, construir un plan.

Éste parece ser el caso del gladiador Alekhine contra Tartakower en aquel famoso Torneo de San Remo de 1930. Se trata del torneo que se disputó, en aquella ciudad, un año más tarde del que Grau –como Germán Gil supiera ilustrarnos en su habitual columna de **Historias y Anécdotas del Ajedrez**- sintiera una indescriptible frustración tras su magra actuación en el mismo⁵.

Tras 32 jugadas, arribaron a la posición que se muestra en el **Diagrama 23**. El equilibrio material es absoluto. Seguramente, el caballo negro se aprestaba para ocupar la casilla d6 (o c7, en su caso) y trasladarse luego, tal vez y dependiendo de la movida de las blancas, a b5 que le aseguraba capturar un peón, o – por la vía de d6- al fuerte punto c4 que daría soporte al avance del peón e.

⁵ *Cuadernos de Ajedrez*, nros. 37 y 38, ediciones de Enero y Febrero de 2011.

Diagrama 23



**Alekhine-Tartakower
San Remo, 1930
Juegan las blancas**

Alekhine podía evitar **Cd6** mediante **Cb7**, pero luego de **Ta7** el caballo quedaría, prácticamente, condenado a retornar a la casilla de la que procedía.

¿Qué vio, entonces, el genial Alekhine para convertir esta lucha en su victoria? En primer lugar creemos que valoró la existencia del peón torre libre que, si bien, correctamente bloqueado por la torre negra, le permitiría, más tarde, maniobrar sobre el flanco de rey y utilizar a su propio rey como arma de ataque.

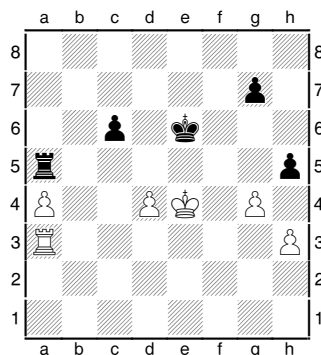
Allí nació el plan y su desarrollo nos deja atónitos a 81 años de acaecido. Su plan se iniciaba haciendo retroceder al rey negro para que el suyo ocupare posiciones de privilegio hacia el centro del tablero. Pero, ¿cómo?

	Blancas	Negras
33	Axe4+!	Axe4
34	g4+!

El propio Alekhine comentó: “*Con la sencilla, pero poco amable intención de, si 34. Rf4, 35. Ce6#.*”⁶ Sorpresa desagradable, si las hay, cuando se piensa que con una movida quedamos a salvo pero, a cambio, podemos recibir un jaque mate. Obviamente, Tartakower la vio y salió de ello mediante:

34	Rf6
35	Cxe4+	Re6
36	Re3	Cd6
37	Rd3	Cxe4
38	Rxe4	h5

Diagrama 24



El plan de Alekhine funciona a la perfección. Habiendo confinado al rey rival a la sexta fila fuerza a las negras a intentar contrajuego en el flanco de rey, ¡pero tienen todo controlado!

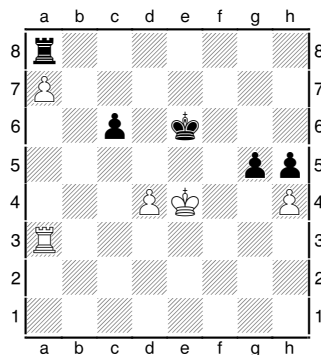
Alekhine comenta aquí: “*Las negras comprenden que el juego ‘pacífico’ no les ofrecerá posibilidad alguna. Por ejemplo: 38. Rd6, 39. Rd3 Rd5, 40. Ta1 c5, 41. dxc5 Rxc5, 42. Rc3 Por lo tanto, tratan de crear objetivos para atacar en el flanco rey, pero al aceptar el sacrificio de peón que sigue, sólo consiguen acelerar su fin.*”

39	g5!	Txg5
-----------	-----	------

Claramente, si **39. Rd6** (o **39. g6**), **40. h4!** deja a las blancas en posición inmejorable. Las maniobras finales son de elegantísima textura.

40	a5	Tb5
41	a6	Tb8
42	a7	Ta8
43	h4	g5

Diagrama 25



Ultimo intento de Tartakower, pero Alekhine tenía todo planeado. La ubicación de

⁶ *Mis mejores partidas*, 1924-1937, Editorial La Casa del Ajedrez, Madrid.

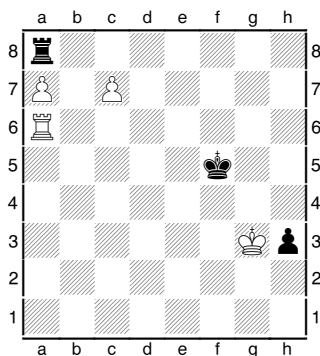
su rey era inmejorable para dar alcance a cualquier criminal suelto de las negras.

44	hxg5	h4
45	Ta6	Rf7
46	Rf4!	h3
47	Rg3	Rg6
48	d5!!

Controlado el criminal suelto que corre por la columna h, Alekhine se despreocupó de la captura de su peón en g5 por cuanto la torre rival está ganada de cualquier forma.

48	Rxg5
49	dxc6	Rf5
50	c7	Aband.

Diagrama 26



El rey negro no puede dar alcance al peón c, y tras su coronación, será capturado por la torre, a lo que sobrevendrá la coronación del otro peón y la pérdida de aquella.

¡Brillante planificación de final por parte de Alekhine!, cuya predilección no era – precisamente- esta etapa de la partida, tan acostumbrado como estaba a liquidarla mucho antes.

Historias y Anécdotas del Ajedrez

Contribución de **Germán Gil**

Iniciando al novicio en la Estrategia: Hablamos de Rafael Bensadón

Difícilmente haya un ajedrecista de habla hispana que no haya visitado el sitio web “La Tabla de Flandes”. Es un portal amable, bien diseñado, que invita a recorrerlo, y bien provisto, que dirige el maestro Antón Busto.

Quizás desde allí bajen nuestros lectores el ejemplar mensual de *Cuadernos de Ajedrez*.

Quien no haya estado allí, le aconsejo visitarlo... con un par de horas a su disposición y suficiente espacio en el disco rígido, eso sí.

Pues bien: en ese portal tiene un link especial el profesor venezolano Erich González. Sus trabajos contienen ese profundo sentido didáctico que alguna vez reclamamos para los aficionados a los trebejos.

Hay trabajos analíticos sobre el ajedrez de Alekhine, de Capablanca, las partidas por campeonatos mundiales, finales básicos, finales artísticos de Troitsky, y otras bellezas. Pero la palma se la llevan las “Clases...”, en las que González viene tomándose el trabajo de transcribir los análisis de partidas clásicas de Rafael Bensadón. Lógicamente, sólo un gran docente como el profesor venezolano posee la sensibilidad necesaria como para distinguir, entre la enorme masa de bibliografía ajedrecística, un libro escrito por otro gran didacta del ajedrez, un libro publicado hace ya tantos años, por muchos olvidado, y por otros no conocido.

Se trata de *Apuntes de las clases de ajedrez dictadas en la Asociación Cristiana de Jóvenes de Buenos Aires por el maestro Dr. Rafael Bensadón*, por Ernesto M. Carranza, y corregido por el propio Bensadón. Fue publicado por la Editorial Grabo en 1942.

¿Quién era Rafael Bensadón? Curiosamente, no hay datos de él en Wikipedia. El buscador del Google nos remitirá a estas “Clases”, publicadas total o parcialmente en distintos formatos, y, naturalmente, a las versiones electrónicas de Erich González, pero no a información sobre su vida.

Seguramente, algún número próximo de *Nuestro Círculo* nos regalará una de las excelentes biografías con las que el arquitecto Roberto Pagura se ha ganado un lugar de privilegio en la hemerografía electrónica argentina.

Por ahora, puedo decirles que Bensadón apareció en el gran mundo del ajedrez argentino a principios de los '30, cuando clasificó para jugar la instancia del Torneo de Selección de la FADA (el penúltimo escalón para ser consagrado challenger al campeonato argentino, por entonces) y permaneció por largos años en el candelerero. Su última actuación en el Torneo Mayor se registra oficialmente en 1939, colocándose en una 7ª posición con 5,5 puntos, ¡pero acreditándose victorias nada menos que ante

los tres primeros puestos del torneo! (Iliesco, Maderna y Piazzini).

Es que, por lo que sabemos, Bensadón dedicaba al ajedrez un tiempo limitado, alternándolo con sus actividades profesionales. Pero, como bien lo revela el libro, es evidente que, incluso dentro del “lapso ajedrecístico”, la enseñanza tenía un lugar privilegiado: no se llega a desarrollar un olfato didáctico tan fino para las dificultades de los principiantes sin una larga práctica en las aulas. Es evidente que las “clases y conferencias” eran una preocupación absorbente en la vida de Rafael Bensadón.

En su dinámica, el texto guarda algunas similitudes metodológicas con otro clásico, cuya primera edición en español no dista demasiados años de éste: el famoso *Ajedrez lógico jugada a jugada*, de Chernev. Se trata de una modalidad explicativa, hoy desaparecida, que apunta a generar en el jugador novato, o bien en el ajedrecista de café o de plaza, las primeras inquietudes estratégicas.

Lo aparentemente elemental de las explicaciones no debe engañar al lector experimentado: por detrás de ellas asoma la concepción de la partida como una *unidad*, y por eso el tema constante, aunque no nombrado, es el de la “transformación de las amenazas”, cuya complejidad es bien conocida por los maestros y profesores de ajedrez.

¿Dogmático a lo Tarrasch? Sí, seguramente. No hubiera agradado a Ángel Aberbach⁷ y a otros partidarios de educar al ajedrecista en los preceptos (o no preceptos) de la partida contemporánea. Sin embargo, estos libros siguen siendo clásicos y tan buscados por el aficionado común⁸ —que tanto provecho sigue obteniendo de ellos— que, con todas las críticas que puedan hacerseles, no dejan de evocar el refrán “cuando el río suena, agua lleva...”.

Vaya entonces, como un homenaje a la memoria de Bensadón, a la de su alumno Carranza y también —¿por qué no?— a la del pro-

fesor Erich González, esta reproducción del prólogo de este libro olvidado.

PALABRAS PRELIMINARES

Las facultades didácticas no son patrimonio de cualquiera. En la Universidad, por ejemplo, muchos profesores hay que son cumbres en su especialidad y sin embargo no transmiten a sus alumnos los relevantes conocimientos que poseen. Otros en cambio, especializados en la enseñanza, sin llegar a brillar tan alto en la materia, saben encarar sus clases de tal manera que hasta el más obtuso de los asistentes comprende a la perfección el tema desarrollado. Ese don precioso de “llegar” al auditorio no se aprende con el correr de los años; es “algo” que forma parte de la personalidad del profesor.

En nuestro medio, es posible que existan maestros de mayor fuerza que el Dr. Rafael Bensadón, pero dudo que exista uno solo capaz de enseñar como únicamente él sabe hacerlo.

Las clases que dictara en la Asociación Cristiana de Jóvenes de Buenos Aires son una prueba irrefutable de esta afirmación. Los aficionados de dicha institución formaban un conglomerado que sólo a fuerza de entusiasmo competía medianamente con otros Clubs especializados en el difícil juego. Al año de comenzar los cursos, los progresos fueron evidente [sic]: la Asociación se comportaba de igual a igual con las más fuertes representaciones de cuarta categoría y el éxito de las lecciones culminó al obtener uno de sus alumnos el Campeonato Nacional de Cuarta Categoría del año 1941. Me refiero a Federico del Diestro, que se impuso en la referida competición de manera holgada e inobjetable, dando muestras inequívocas de los excelentes conocimientos teóricos y prácticos inculcados por el Dr. Bensadón.

Estos apuntes, que tomé como alumno entusiasmado, no tenían otro objeto que retener en mis cuadernos las teorías y comentarios expuestos en cada clase. Son ellos el compendio de mis modestos conocimientos ajedrecísticos. Solo a instancias de los amigos que los leyeron, accedí a publicarlos en forma de libro. Reconozco que carezco de la más elemental autoridad para editar libros sobre una materia tan compleja y pido disculpas por los errores que pudiera contener, su mala redacción y su falta de coordinación. Repito que no abrigaba la idea de su publicación cuando encaré la anotación del curso.

El Dr. Rafael Bensadón, con su habitual desinterés y amabilidad, ha realizado la trabajosa tarea de corregir los originales, pero

⁷ Cf. “¿Qué leer?” Una interesante polémica sobre bibliografía ajedrecística”, en *Cuadernos de Ajedrez*. Buenos Aires, junio de 2010.

⁸ Aquí pienso sobre todo en el libro de Chernev, que ha merecido una edición reciente nada menos que de la Editorial Paidotribo, que incluye versión electrónica en un CD. El de Bensadón, por el contrario, ha sido totalmente olvidado, y es mérito exclusivo del profesor Erich González haberlo rescatado del pasado con sus versiones electrónicas, que incluyen generosas “prácticas de entrenamiento” añadidas por el propio profesor González, aprovechando los medios que Chessbase ofrece para tal fin.

es justo dejar constancia que lo hizo respetando la forma y redacción “ligera” que yo les di, en carácter absolutamente honorario, por lo cual queda aclarado que no es responsable de ninguna acción que origine este volumen, como así tampoco de las susceptibilidades que pudieran herir las opiniones sobre tal o cual maestro, expresadas durante el desarrollo de las clases y que he recogido sin saber si reproducía exactamente la idea cabal del profesor.

Sin embargo, creo haber captado las explicaciones y comentarios expuestos. Así por lo menos lo entienden las personas que leyeron los originales. Al darlos a conocer, contribuyo modestamente a engrosar la bibliografía ajedrecística con una publicación no muy novedosa pero de indudables efectos prácticos, dado que si ellos sirvieron para el adelanto del suscripto y de sus compañeros de clase, servirán también para todos los aficionados que sabiendo los rudimentos del juego deseen penetrarse de las teorías y conceptos que forman el pedestal del juego-ciencia. Su conocimiento significa el paso del noviciado a la Cuarta Categoría, con firmes bases como para aspirar a mayor encumbramiento.

No he querido alterar el orden en que fueron dictadas las clases. Por ello, los lectores notarán posiblemente altibajos en lo que a dificultad de los temas se refiere. Para alcarar, voy a decirles que las sesiones estaban dedicadas a dos sectores de aficionados: las de los Lunes eran para “Novicios” y las de los Sábados para los llamados “Adelantados”. Sin embargo, aconsejo la lectura de ellas sin saltar su orden, puesto que en algunas clases se hace referencia a comentarios desarrollados en sesiones anteriores, aunque éstas sean para jugadores de distintas fuerzas; y porque el Dr. Bensadón, con sabio criterio de maestro, fue escalonando obstáculos de manera racional, a tal punto que quien siga el orden establecido llegará a comprender sin ningún esfuerzo los temas desarrollados en las últimas clases, en tanto que quien se obstina a pasar de lado lo que cree que es muy fácil, tropezará luego con teorías que, se dan por sabidas, sin haber oído hablar de ellas.

No tema el lector cansarse; el profesor ameniza sus lecciones con chistes, modismos, dichos criollos y expresiones típicas de nuestro ambiente. Convengamos que el ajedrez es bastante pesado para esutidarlo con seriedad de ceño fruncido y se me perdonará que haya recogido todas esas bromas en mis apuntes. No creo

que ello vaya en detrimento de la técnica y en cambio, sirve para aligerar la aridez del tema⁹.

El sistema didáctico del Dr. Bensadón se basa en preceptos distintos a los practicados hasta ahora en la mayoría de los libros publicados. En lugar de marear al alumno con una serie interminable de variantes para cada posición, de las cuales nada retendrá, nuestro profesor prefiere dictar reglas fáciles de recordar, impartir consejos prácticos, señalar teorías, recalcar conceptos. En otras palabras da la idea medular, que no sólo sirve para la posición que se está viendo, sino para cualquier otra similar.

Con todo esto el alumno forma su bagaje de conocimientos y sabe a qué atenerse cuando se le planteen casos análogos, sin necesidad de “acertar” de memoria con la jugada que debe ejecutar, por que [sic] conoce el plan a que tiene que ajustar su juego. Dicho con más prontitud: **sabe lo que tiene que hacer.**

No obstante, en algunas situaciones es imprescindible dar las variantes principales; no tanto para demostrar que todo está previsto, sino para que el lector sepa que la partida ha sido analizada a fondo. Es por eso que me adhiero al consejo de Nimzowistch: conviene seguir el desarrollo con dos tableros; en uno se llevará el control de la partida viva y en el otro se harán las variantes. De esta suerte el alumno aprovechará el máximo de las explicaciones.

Cada afirmación del profesor está demostrada con un ejemplo. En ese sentido es notable el altruismo y desinterés del Dr. Rafael Bensadón, en contraposición con el egoísmo al que se aferra la mayoría de los maestros, que temen revelar los “secretos” de su juego. Ellos piensan que no deben divulgar una verdad que les costó largo tiempo de estudio, sino que cada cual se las ingenie –si le permite su inteligencia- para encontrarla por sus propios medios.

El Dr. Bensadón con toda honestidad, entendiéndolo magníficamente sus deberes de profesor, no tiene inconveniente en poner al alcance de sus alumnos el resultado de profundos análisis. Enseña y difunde desde el más insignificante de los conceptos hasta la más moderna y audaz de las teorías, fruto de largas horas de amorosa contracción al difícil juego. Este desinterés sólo es dable observar en quien tiene verdadera vocación por la enseñanza. Conoce como pocos de las teorías ajedrecísticas, pronto escaló posiciones hasta colocarse en los

⁹ Bensadón, en esto, seguía la dinámica explicativa de Nimzowitch. ¿Cómo olvidar las chispeantes metáforas de *Mi Sistema*, como la de referirse al peón pasado como “un asesino suelto”, y otras por el estilo?

primeros puestos del ranking argentino y ser honrado con la designación de “Maestro”. Sus ocupaciones profesionales no le permiten participar activamente en los grandes torneos que insumen mucho tiempo, pero ello no le priva de mantenerse al día con los adelantos técnicos que nos llegan del extranjero y realizar estudios profundos y silenciosos en sus ratos libres. Sus periódicas conferencias en el Club de Ajedrez Jaque Mate gozan de general beneplácito.

Quiero pues en este libro dejar expresa constancia del agradecimiento de los aficionados de la Asociación Cristiana de Jóvenes de Buenos Aires al Dr. R. Bensadón, a la vez que se lo dedico como alumno modesto que sabe valorar el esfuerzo generoso del profesor.

ERNESTO M. CARRANZA